



PUNTO DE VISTA

Novela-test para lectores y críticos

LUIS ALBERTO MANSILLA

Por no matar al general, de José Rodríguez Elizondo, se ha convertido en un interesante test para lectores y críticos, precisamente por incidir tan crudamente en los acontecimientos que cambiaron Chile y que hoy se enmarcan en el "derrumbe de las utopías".

Así, para los utópicos militantes de la revolución que no fue, es una obra terrible, dolorosa, desgarradora. Prueba de ello la da el mismísimo periódico comunista *El Siglo* del 25 de noviembre de 1993, donde su crítico, tras reconocer la excelente técnica del autor, escribe que la obra "es una reflexión literaria que ilustra los conflictos de toda una generación sumados en un amplio marco cultural". "Seguramente herirá la epidermis de varios", advierte. En la misma línea, el comentarista Martín Ruiz (*La Nación*, 11 de diciembre de 1993) equipara a la obra con "una partitura implacable" y dice que se trata de "una novela densa y descarnada sobre la catástrofe de una utopía".

Los lectores que no estuvieron en esa utopía, sino en las contrarias —o en ninguna—, ponen el énfasis en la estructura de la obra. "Desde un principio llama la atención la estructura narrativa", dice el crítico de *La Segunda* Eduardo Guerrero. Rodríguez Elizondo "es uno de los autores que escriben realmente bien", señala Hugo Montes en *Las Últimas Noticias*. "He aquí una novela de estupenda arquitectura, sabiamente apoyada en referencias culturales próximas", incita a leerla Antonio Rojas Gómez, en el mismo diario. Totó Romero, con eso que llaman "perspicacia femenina", descubre en *Paula* que es "una sugerente novela de pasiones cruzadas", donde "lo más interesante es lo que no ocurre en el relato sino bajo el relato". Algo así como los típicos subentendidos borgianos.

También están los lectores de otros países. Específicamente de Perú, donde la obra tiene otra dimensión, porque allí existen varios personajes en clave, (al menos, eso es lo que creen los críticos limeños). Por lo mismo, entienden que es una novela chilena que, al mismo tiempo, —vaya rareza—, podría ser una novela peruana. Esto, por la compenetración del narrador con el Perú, con sus personajes peruanos y por el léxico que éstos

emplean. En ese país, de lectores más sofisticados y acostumbrados a mejores niveles de calidad narrativa que en Chile, se aprecia, sobre todo, el humor negro que destila la obra. Ismael Pinto, crítico del importante diario *Expreso* (13 de abril de 1994) ha dicho que, con este libro, Rodríguez Elizondo hace "un auspicioso y bien logrado ingreso al campo de la narrativa no sólo chilena, sino continental". Agrega que la obra "está escrita con un lenguaje continental". Agrega que la obra "está escrita con un lenguaje preciso, plena de un humor sarcástico, que nos lleva vertiginosamente del Santiago del 73 a la Lima de los exiliados, y a la Europa refugio de los artistas e intelectuales de izquierda (...) en un conflicto perfectamente urdido, magníficamente bien llevado". En todo caso, advierte que para los peruanos la novela "tiene una lectura distinta".

Finalmente están algunos críticos chilenos supuestamente "profesionales", ejerciendo toda su frivolidad y demostrando, ocasionalmente, que si siquiera leen con atención los libros que critican.

Así, uno de ellos no advirtió que la música, las canciones, son parte estructural de la novela. Tampoco advirtió que el Índice se llama "Repertorio". Por ello, muy suelto de cuerpo escribió que en la novela hay "un lenguaje excesivamente contaminado con letras de canciones" y que "incluso los títulos de los capítulos tienen esa fuente". Es decir, parte de la base arbitraria de que no hay intención, sino error del autor en la materia.

Otros hacen un silogismo simple: autor exiliado, novela transcurre en un país extranjero, ergo, novela del exilio... De nada les ha servido informarse que entre los personajes de la obra no existe un solo exiliado. Ni siquiera asimilar la diferencia, planteada en la obra, entre el exilio chileno y el desarraigo de cualquier persona que, por las circunstancias de la vida, debe vivir lejos del país donde nació.

Por último, están los críticos que enfrentan la obra con una incoherencia total. Entre ellos, el que exige al autor lo que el autor nunca se propuso. El que le reprocha que no haya hecho la "gran novela" que pudo hacer, si hubiera cumplido con tales y cuales requisitos. Lo cual tiene la misma lógica que criti-

car a un constructor de chalets por no haber hecho un rascacielos. En esta línea, le reclama no haber brindado a los lectores una réplica de las novelas de Proust o no estar a la altura de Borges y de Le Carré (?). Esto, tal vez por haber detectado que Rodríguez Elizondo tenía influencias de uno y otro, en circunstancias que, consultado por este cronista (Ronnie) confiesa: "De Le Carré sólo conozco la película de Richard Burton". Por cierto, tras la incoherencia existe un involuntario y retorcido homenaje: El sentimiento de que la primera novela de Rodríguez Elizondo debió ser una "gran novela" (digamos, de paso, que un buen lector, como Jorge Arrate, ha escrito que sí lo es). Y los latinoamericanos sabemos que en el rango de las "grandes novelas" están las de autores como García Márquez y Vargas Llosa. Y no todas.

Esto obliga a preguntarse para quién escriben estos críticos. Porque, naturalmente, los lectores normales no están preparados para internarse en recovecos de ese tipo. Es decir, no están siendo bien servidos por tales críticos ni por sus medios, pues a esos lectores les interesa informarse, lo más sintética y ciertamente posible, sobre la calidad concreta de una novela real y no sobre la calidad posible que esa novela pudo tener, si el autor tuviera las condiciones o el talento del crítico.

Lo dicho *Por no matar al general* se ha convertido en un formidable test para lectores y, especialmente, para críticos. Tras leerla, los primeros tendrán que llegar a la conclusión de que los chilenos informados tienen toda la razón del mundo cuando añoran a Ricardo Latcham o a Alonso. O cuando (algunos con un dejo de pena, aceptan que en este país sólo existe un crítico serio que, si no ha colgado la sotana, si ha colgado la pluma. Por lo menos como obligación semanal.

Quiénes hemos seguido los pasos de JRE sabemos que se convirtió, por allá por los años 60, en un excelente crítico de cine, debido a la insatisfacción que experimentaba con las críticas de cine que leía. Ojalá que el test que nos plantea ahora, con su novela, sirva para que algún buen lector decida convertirse en un crítico literario de verdad, para beneficio de nosotros, los lectores humildes pero honrados.

RCG0966

La Epoca 26-10-94 p. B14

Novela-test para lectores y críticos [artículo] Luis Alberto Mansilla.

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela-test para lectores y críticos [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile